

GACETA

LITERARIA Y MUSICAL DE ESPAÑA.

Se suscribe en las librerías Europea, Cuesta, Castillo-Brun, Poupart y almacén de música de Lodre.—Precio 5 rs. al mes el periódico solo; 9 al periódico y ocho láminas de música escogida.—En las provincias 18 rs. por un trimestre, y 32 al periódico y música, franco de porte en ambos casos. Los suscritores tienen derecho á la inserción de un anuncio de doce líneas, gratis, todos los meses.



DEBEN lamentarse todas las personas que se interesan en el verdadero progreso de la música, del estado deplorable en que ésta se encuentra en España. Algunos compositores trabajan en su estudio y se afanan deseosos de ocupar un lugar en la historia de las artes: nadie se apercebe de ellos, al paso que la fama lleva de

boca en boca el nombre de otros, cuya buena reputación consiste en la moda. Nosotros no comprendemos que esta pueda aplicarse en este caso; no conocemos otra moda en las ciencias y en las artes que el verdadero saber, el verdadero genio. Antes los compositores eran tan contados, que la mas menguada memoria al enumerarlos, no perdía uno solo de la cuenta; ahora hasta los que en las bandas tocan el chinesco, tienen sus nociones de armonía y escriben sus composiciones.

Antes se empezaba por saber los rudimentos de la música; ahora los compositores nacen enseñados y la mas trivial, la mas insignificante composición, proporciona el respetable dictado de maestro compositor, que malamente da el vulgo, ó que alguno por su propia autoridad se aplica á sí mismo. Y ¿de dónde nacen estos males? De que no tenemos un tribunal músico, que juzgando con recta conciencia y sólido saber, dé á cada uno el título que merezca, para con libertad usarle autorizado con su competente diploma.

Tal vez no faltará quién nos tache de inconsecuentes; quién nos recuerde que nos hemos lamentado de falta de autores; pero procuraremos explicarnos para hacer ver que en nada se opone á lo que antes dijimos, lo que escribimos hoy.

Según nuestro escaso talento, solo una obra clásica puede dar á un autor este respetabilísimo dictado, no una trivial composición. Autores, apenas los conocemos; porque los que pueden hacer obras considerables, que no faltan mas de cuatro y de seis, rechazan la idea de hacerse célebres, por-

que la miran punto menos que irrealizable: á los que no son capaces de hacerlas no les concedemos tan honroso título. De aquí resulta que los que pueden producir grandes obras no lo hacen por falta de protección, y los demás porque no pueden; siguiéndose inmediatamente á lo dicho que carecemos de autores lírico-dramáticos, al paso que nos sobra quien escriba; pero de un modo que si se puede conceder á estos últimos el título de buenos profesores, nos priva del placer de poder prodigar el renombre de inmortal, y nos priva del patriótico deseo de encarecer el laurel artístico.

El gobierno no ha podido proteger, hasta ahora, este descuidado é importante ramo: de aquí en adelante debe ser otra cosa. Sobre las empresas de teatros antiguas y modernas, sobre este único apoyo de los autores, recae toda la culpabilidad; porque cuando el gobierno atendía á las públicas calamidades, ellas especulaban como si se disfrutase la proverbial paz octaviana; porque cuando el gobierno no bastaba á remediar las generales aflicciones, ellas buscaban todos los medios de poner en contribución el bolsillo del público, excepto el mas loable de dar protección á los autores nacionales; y nada se nos diga sobre este punto, porque la verdad no tiene réplica: sirva de apoyo á estas palabras el parangón que hicimos en nuestro primer número entre los autores dramáticos y los líricos que han sobresalido desde 1833 hasta la fecha.

Es, y ha sido harto común el preguntar á algunos compositores noveles, ¿se ejecutará su ópera de V. este año?—Sí, señor; así lo espero.—¿Tiene V. alguna recomendación para la empresa?—Tengo cinco cartas de recomendación, y de personas á quienes no puede menos de servir.—Pues entonces es cosa hecha.—

¿Y por qué han de ser necesarias las recomendaciones para un objeto como este? La verdadera recomendación existe en el saber, el único apoyo debe consistir en el genio. ¿Por qué los autores no han de ser buscados por las empresas? ¿Por qué no se les ha de relevar del humillante papel que de ellos se exige, si desean ser medianamente recibidos? Tal vez

Trimestre 1.º

no querran decir que esto sucede porque se ignora el jeno del autor que principia; pero no admitiremos semejante réplica. Para desecharla tenemos dos poderosas razones: la una es que el autor que se ha acreditado con su primera ópera, creemos que si son dos es todo lo mas, ha tropesado con las mismas dificultades para poner en escena la segunda; la otra, no menos fuerte, la dice el célebre Victor Hugo. *Todo autor célebre ha comenzado por ser oscuro;* y en vano hubieran sido las vijillas y los afanes de Rossini, Bellini y Donizetti, si sus primeras obras hubieran permanecido sepultadas en la oscuridad.

Dijimos hace tiempo que habian sido presentadas varias óperas á la empresa del Circo: los títulos de ellas los ha visto España en la *Revista de Teatros*, que alguno omitió tal vez porque lo ignoraba. Y ¿qué ha hecho hasta ahora la citada empresa? El año cómico camina á su fin sin que haya habido novedad en la dominacion extranjera. Nuestro deber es abogar por los autores nacionales sin escepcion, pues como autores todos merecen nuestro insignificante aprecio; y si en este caso la verdad es amarga y la razon dura, cúlpese á los hechos y no á nosotros, que tendríamos una sincera satisfaccion en poder decir lo contrario al fin de la temporada teatral.

Pero no culpemos solamente á las empresas aunque justamente las atribuyamos la mayor parte; culpémoslos á nosotros mismos, que á fuerza de menospreciarnos hemos merecido que en nada se nos tenga. No hace mucho que oímos decir á un profesor que componia canciones y valse, persuadido de que era el jénero á que nos debíamos dedicar; porque aunque quisieramos cultivar el lirico-dramático, nunca podríamos llegar á los autores extranjeros. Si hubiera hablado de si propio se lo hubiéramos disimulado, porque tal vez la persuasion, tal vez una verdadera modestia, pudiera impulsarle á hablar de este modo. Pero aplicar sus palabras á los españoles todos, á los hijos de una nacion sin rival.... nos fal-

tan palabras para reprobar aquellas: no solo no negaremos, sino que estaremos siempre muy afros, en tanto que las empresas sean traspiráticas, pudiendo decir de ellas que ni aun especular saben. Empero cúlpese á estas, no á los españoles, estamos íntimamente convencidos de que ni basta nuestra débil voz ni bastarian otras tanto mas poderosas, porque nada es mas inútil que decir la verdad á quien no quiere escucharla: no estamos menos persuadidos de que las palabras que se imprimen, por nulo que sea su valor, circulan demasiado; pero véase que si nuestro estado es lamentable, no falta quien recuerde á cada uno su deber y su beneficio. Su deber, porque son responsables del atraso en que nos hallamos, y debe manifestarse paladinamente para que sobre quién es la causa recaiga la odiosidad; y su beneficio porque, como otra vez hemos dicho, tanto mas seguras serian las entradas con novedades continuas, que con reiteradas representaciones de obras respetables, pero que son sabidas de memoria por la multitud, que no acude á los espectáculos para estudiar sino para entretenerse y recrearse.

Y ¿piensan tener perpetuamente encadenado al jeno español? Se lisonjean con la idea de ser eternamente árbitros del talento? Pues tienen poco cálculo, y deben creer que cuando llegan los abatidos á persuadirse de la inutilidad de infinitas palabras y de la eficacia de pocas pero seguras obras, así rompe el jeno los diques que se le oponen, como en nada repara cuando prepara una creacion. Acaso no pasaran muchos dias sin que anunciemos la conclusion de los trabajos preparatorios de la Asociacion Nacional. Entonces, cuando el talento sea buscado: cuando el jeno tenga seguros los medios de adquirir eterno renombre; cuando el laborioso vea una seguridad de subvenir á las indispensables necesidades de la vida; entonces, repetimos, verá la Europa musica de lo que son capaces los españoles; en-

TOLLETTA.

FLORINA LA VENECIANA.

NOVELA ORIGINAL DE D. JUAN GARCÍA DE TORRES.

(Continuacion.)

El conde, que todo le parecia de menos importancia que el furor de la Veneciana, tomó un pliego y puso su firma en él; lo selló, y al entregárselo á Florina que murmuraba gracias, se oyeron gritos de varios sitios del palacio que sin cesar decian, fuego! fuego! El conde conmovido por el peligro que corría su esposa y el soberano, quiso lanzarse fuera de la estancia; pero Florina le detuvo diciendo con acento muy pronunciado:

—No os apresureis conde, que á tiempo llegareis.

—Dejadme, puede consiga...

—Nada conseguireis.... La Veneciana le detuvo y al escuchar el grande estruendo y la confusion que reinaba en todo el edificio, al correr de todos y los repetidos gritos de fuego! fuego! continuó: El fuego que abrasa este edificio, es una parte del que consume mi alma, es infernal, y no está en la mano del hombre el detenerlo.

El conde comenzó á forcejear con la puerta para abrirla, que tal vez de intento se habia asegurado por Florina, mientras ésta seguia diciendo: No temais por el rey, no por vuestra esposa; todos se salvarán.

—Mujer maldita! gritó el conde, dime! es obra tuya...?

—Si, he querido solemnizar tu fausto enlace: en vez de teas nupciales, he dispuesto el incendio de tu palacio que tambien en un caso podrá servir de pira....

—Muere malvada, gritó dirigiéndose con la daga en-

tonces se pon las mas avanz de bendicion bertado y las tua odiosidad modernos.

A mi au

¡Gloria al sedientos de en apacibles el corazon m

Al sonoro abro mis ojos y escucho en la música del

Oigo trini y arrullarse y el céfiro que murmura me

Oigo del batir la play y en ronco el aquilon que

la mano á la —Si me mis son mis orde conde. Este

—En estas, me har tu esposa.

—¡Salva! Florina! confusion la de para que murmurand —La salvo mis proyect

El incen el rey, Bia conde no ve á persuadir marchado á suya que te aun mas al

tonces se pondrá esta magnífica nación al nivel de las más avanzadas de Europa, y entonces colmarán de bendiciones a estos buenos españoles el talento libertado y las artes nacionales, recayendo la perpetua odiosidad sobre los españoles españoles antiguos y modernos.

ARMONÍAS.

A mi amigo D. Dionisio Scarlati de Aldama.

¡Gloria al Señor! dó quiera mis oídos
sedientos de rumores y armonía,
en apacibles músicas perdidos
el corazón me inundan de alegría.

Al sonoro compás de la campana
abro mis ojos y bendigo al cielo,
y escucho embebecido á mi ventana
la música del límpido arroyuelo.

Oigo trinar los dulces ruiseñores
y arrullarse la tórtola en el nido,
y el césiro que vuela entre las flores
murmura melodías en mi oído.

Oigo del mar las olas en cadencia
batir la playa con sonoro empuje,
y en ronco són bramar en la eminencia
el águila que entre los robles muje.

la mano á la mujer que tranquila continuó:

—Si me matas, muere el rey, muere Blanca, tales son mis órdenes: si salgo puedo salvaros... mátame conde. Este se detuvo, la Veneciana siguió diciendo:

—En este momento ya han variado las circunstancias, me has entregado este pliego, debo salvar á tu esposa.

—¡Sálvala! ¡!

Florina se acercó á la puerta que abrió; era una confusión la inmediata galería; hizo un gesto al conde para que no la siguiera y se lanzó entre la jente murmurando:

—La salvo porque es la parte más necesaria para mis proyectos... tiempo quedará para hacerla morir.

El incendio consumió una gran parte del edificio: el rey, Blanca y demás personas se salvaron; el conde no volvió á tener noticia de Florina; llegando á persuadirse, que temiendo su venganza: habría marchado á países extranjeros con la gran riqueza suya que tenía, y en este pensamiento se confirmó aun más al tener noticia que había vendido, con ur-

Música dá la brisa entre las flores,
música dá el chacal en las arenas,
música los insectos zumbadores,
música los volcanes y las hienas.

¡Concierto universal! cuando la luna
con su pálida luz colora el cielo
canta una madre al borde de una cuna
perdida en ilusiones de consuelo.

Canta el poeta á la mujer que adora
y olvida con su canto sus pesares,
canta el buho, y las tumbas donde mora
eco dan á sus lánguidos cantares.

Y más lejos del tosco monasterio
embriagadora música se exhala,
y ajita en el sombrío cementerio
un misterioso querubín el ala.

¡Música por dó quier! solo y perdido
surca un bajel los anchurosos mares
y entre el rumor del plétago dormido
se escuchan del piloto los cantares.

*Música de los labios se exhalaba
de la virgen de amor por quien deliro,
música que mis sueños arrullaba
en su risa, en su voz, en su suspiro.*

¡Gloria al Señor! ¡ los mares y los vientos,
las aves y las auras y las flores,
todos á su bondad deben acentos,
todos para ensalzarle alzan rumores.

Jencia, varias posesiones que el conde á su nombre había adquirido.

Días despues, los noticiosos y copleros de la corte, repelían con suma gravedad el hecho ocurrido en el palacio de Linares; en que algunos agentes de enemigos extranjeros, habían querido abrasar al rey y su corte con mistos preparados é inapagables. Los consejeros del rey, por su parte, dieron también suma importancia la suceso, y acordaron importantísimas medidas para aterrar á los reñcidas. Varios eran los comentarios que se hacían de este suceso: pero todos se ocupaban de él. ¡Cosas de las cortes! Un suceso aislado, la venganza de una mujer, estuvo á pique de ocasionar una revolución en la política: llamó seriamente la atención universal; muchos infelices tuvieron que sufrir la prisión y otros trabajos: eran inocentes que se les acusaba de haber querido achicharrar la persona augusta del monarca.

En la alta noche espira solitario
un frágil sér en lúgubre agonía,
una campana dobla en el santuario
última voz de su última armonía.

¡Ah!! yo también humilde y prosternado
himnos de gratitud elevo al cielo
pidiéndole la paz del desgraciado,
pidiéndole la calma y el consuelo.

*Yo también cuando río y cuando lloro
música pido á mi enlutada lira
para el ángel de paz á quien adoro,
para la casta virgen que suspira.*

Yo también en la noche solitaria
envuelto en la tiniebla húmeda y fría,
murmuro sollozando una plegaria
que llegará hasta tí, VIRGEN MARÍA!

Y cuando estalla rebramando el trueno
y cuando silva erguida la serpiente
y cuando sopla el céfiro sereno
rizando el agua pura y trasparente,

Y cuando muje el mar embravecido,
y cuando mece el aura los jazmines
y canta la oropéndola en su nido
y trinan al pasar los colorines,

Y cuando al borde de la casta cuna
canta una madre en lánguido murmullo,
y á la luz nacarada de la luna
se pierde entre los céfiro su arrullo,

CAPITULO VII.

Terrible cosa es, señora,
estarnos mirando ahora
en esta fría inacción;
cuando el amor me depara
el ardiente corazón:
Terrible cosa es mirarte,
imaginar que el cruel
va contra el pecho á estrecharte
y no poder arrancarte,
de los brazos del infiel.

Andrino.

Los meses habían trascurrido y nadie recordaba
ya el incendio; la atención se había ocupado sucesivamente de otros objetos, y el conde de Linares olvidaba hasta su existencia en los brazos de Blanca

Y cuando suena el toque de agonía
como ronco estertor que al fin se apaga,
y cuando el aura de la noche umbría
cruje como los velos de una maga...

¡GLORIA AL SEÑOR!! esclamo en mis cantares,
gloria al Señor que de armonías llena
los cielos y las auras, y los mares
que aprisionó con límites de arena!

VICENTE SAINZ PARDO.

UN DESTINO VACANTE.

Quién es aquel que te ha saludado hoy por la milésima vez lo menos y que encontramos todos los días corriendo las calles? Será algún holgazan como nosotros?—No, amigo mío, no es un holgazan, al contrario, es el hombre más ocupado que hay acaso en Madrid, es un empleado del público, es... es... —Hombre, por Dios, acaba. —Es comodín. —Comodín! y qué clase de destino es ese? á qué ministerio pertenece? qué sueldo tiene?—Ay amigo! comodín es un destino... pero qué destino! á propósito, si quieres pretenderlo me consta que lo va á renunciar muy pronto. —Pero, en fin, acabarás de responderme? cómo tengo de tratar de pretension si no me dices las cualidades, méritos y servicios que se requieren para ser Sr. Comodín, y sobre todo los honorarios, la renta, el sueldo, el estipendio, el *cum-quis* de que come, bebe, viste y calza el comodín? pues ó debe tener corto sueldo, mal pagado, ser hombre de poca conducta ó de mucha familia, puesto que su porte no es el más medrado. Pantaloncito

á quien consideraba como el ángel nacido para tornar su vida en un paraíso de delicias. Alguna vez, y cual pesado ensueño, recordaba que antes había amado con frenesí; que una mujer había abandonado el palacio de sus padres por compartir á su lado los riesgos y la felicidad; recordaba también que existía una criatura que le debía el sér, y que sus inocentes labios maldecirían la indiferencia de padre tan desnaturalizado. —Este pensamiento comprimía el corazón del conde; mas tornaba la vista, su mirada se hallaba con la amorosa de Blanca y... todo desaparecía de su imaginación.

Tal es la condición del hombre; tal es el orden natural; lo que en su principio se presenta realmente terrible luego se siente como pesadilla, logrando después que hasta el leve recuerdo se olvide. El conde concluyó no volviendo á pensar en Fiorina ni en su hijo, que siempre es más agradable ocuparse en delicias y placeres, que en recuerdos tristes; mucho más si tiene que acusarse la conciencia de algún crimen.

de verano en da por econo que no meten agua de anochehos atrasos blo en plural —No, mucho que es de tien visible y á la cr son los como que en mayor países, con l mismo unifor existencia cu solo los m golondrino s mal, si los c sos como so había echado á un hombre has de saber hace; con es la cabeza con te he dicho que hablamo te marcó cor manos á la saliente una guro que te sin rivales q

El que n honrados) a hacer garraf que se enco cluida en lo turo comodí entiende de no es médic cien reales :

Mas est: no debía ser de dicha in los que pro felicidad no del destino. y el destino

El cond rado del ejc pañas; olvi la mas bell to de guer nia una es conducir la jefes y ocl: uno fué el c un tercio. E tino, se cor la empresa. ñol: D. Pec honor, y a:

de verano en invierno, levita raída y muy abrochada por economía de capa, botas ó zapatos de los que no meten ruido y un sombrero lúcido de la agua de anoche; ya ves que todo me prueba los muchos atrasos en la nómina de los comodines; y hablo en plural porque supongo que no habrá uno solo. —No, muchos son los agraciados con este destino que es de tiempo inmemorial, es una plaza inamovible y á la cual no llegan los trastornos políticos; son los comodines de una utilidad tal en la sociedad, que en mayor ó menor número los hay en todos los países, con la particularidad, que todos tienen el mismo uniforme y en todas partes se respeta su existencia como la de las golondrinas, á las cuales solo los muchachos hacen guerra. El comodín y el golondrino se parecen en que nadie le hace bien ni mal, si los comodines pudiesen ser tan poco envidiosos como son poco envidiados; madama Fortuna había echado el resto de su predilección, destinando á un hombre desde la infancia para comodín; pues has de saber, amigo, que el comodín nace y no se hace; con esto te digo todo para que no te rompas la cabeza con memoriales á los ministerios, si, como te he dicho antes, quieres remplazar al comodín de que hablamos, examina bien primero si tu estrella te marcó con predilección para ello, y en este caso manos á la obra; con solo presentarte al comodín saliente una hora antes que deje la plaza, vive seguro que te dejará entronizado comodín entrante, sin rivales que te la disputen. —*Al cuento.*

El que nació de padres pobres (aunque fuesen honrados) al que no enseñaron otro oficio que el de hacer garrapatos en un siglo de tanta garrapata, el que se encontró sin padres, blanca ni carrera concluida en lo florido de su juventud, este tal es futuro comodín de hecho y de derecho. El comodín entiende de leyes; y no es abogado; de medicina, y no es médico; de administración, y jamás poseyó cien reales á la vez; es político por esencia y nunca

fué diplomático; compone, toca y canta sin que nadie al pobrete le compusiera ni tañera. Con cien protectores supernumerarios, siempre está descansando ver en la gaceta el nombramiento de alguno á quien en realidad pueda dar el nombre de *Mecenas*. El comodín por su posición social está en contacto con todas las clases de la sociedad; los grandes hacen de él un ayuda de cámara, que concluye en un hospital; los medianos le llaman Don, alternan alguna que otra vez con él en las escenas de la vida, y la plebe le convierte en memorialista, rediéndole el mejor lugar en una tertulia de las de barreño por brasero, obsequiándole con el título de hombre de talento. Sus amores juveniles son siempre románticos, su edad media no causa celos á los maridos ni cuidado á los padres de familia; hay alguna dama que no tiene criado y á cuyo marido no gusta el teatro? pues en este caso el comodín de 35 á 40 la viene de perlas para acompañarla y esperarla en la puerta. La joven vivaracha, hija de padres rijidos, no tiene peligro en que sus maestros pertenezcan á la sociedad de los comodines; pues por bella que fuere su presencia, el infortunio ha dejado tales huellas en su semblante, que mas parece la estatua de la penitencia que imagen de seducción. Para el comodín no hay patria ni patriotas, todas las formas de gobierno le son indiferentes, y hay de aquel que sin acordarse para lo que había nacido, quiso danzar políticamente; si esto sucede bien á algunos pocos y mal á todos, al comodín le va pésimamente, fusilado, ahorcado, ó descuartizado por lo menos, es la suerte que le espera. Así es que siempre dice amen á todo, al ponerse los rotos pantalones que le diera el progresista, la vuelta y revuelta levita del moderado, ó las botas de campaña de el del convento de Vergara. Desde la edad de 20 años quiso ordenarse empleado en alguna oficina á título de suficiencia, y como era comodín, la fortuna no quiso abandonase tan bella carrera por entrar en otra

Mas esta felicidad, como jeneralmente sucede, no debía ser duradera; en pos de los hermosos dias de dicha inefable, debían seguirse los tristes y malos que proporciona el pesar. El conde creía que su felicidad no tendría término, pero el dedo horrible del destino marcaba que muy pronto había de cesar, y el destino debía de cumplirse.

El conde hacia algun tiempo que se había separado del ejército; descansaba de sus anteriores campañas; olvidando la gloria militar en los brazos de la mas bella y candorosa esposa; mas un nuevo grito de guerra resonó por toda la península; se disponía una expedición que por el país navarro debía conducir la guerra al rincón de la Francia; entre los jefes y oficiales que se llamaron para este intento, uno fué el conde á quien se encomendó el mando de un tercio. En vano fué el renunciar tan honroso destino, se conocía su valor y no se permitió faltase á la empresa que entonces ocupaba al monarca español: D. Pedro de Linares no podía desolr la voz del honor, y así fué que sin detenerle la felicidad que

perdía ni las lágrimas y desconsuelo de Blanca, partió á la guerra, despues de conducir á la infeliz esposa á su palacio de Monforte donde antes había disfrutado los dias mas bellos, pareciéndole ahora aquel sitio un desierto en que era imposible residir.

Sin hallar en nada alivio á su penar, la tierna Blanca había pasado algunos dias encerrada en su estancia sin admitir consuelo de nadie; el único placer para ella eran las cartas del conde que despues de leerlas multitud de veces, de bañarlas con sus ardientes lágrimas, de estrecharlas contra su corazón, repetía sin descanso las amorosas palabras de que venían llenas. El sueño había huido de sus párpados; el desierto lecho la horrorizaba; todo lo que existía en su palacio la recordaba á su esposo, y este recuerdo que la atormentaba, se complacía en presentarlo bajo mil formas: las palabras y consuelos la enojaban; entregada á su triste y doloroso pensamiento se recreaba en el daño que causaba; tanto sufrir y tan prolongada agonía, parecía que la hacia mas digna del cariño del conde. Este padecer

que mas pronto ó mas tarde le haria volver á entrar en la que al nacer le deparó. Si algun trabajo presta el comodín á los que tales no nacieron, se le pagan *ad libitum*; si es en dinero no pasa de un duro, y si en efectos de un almuerzo ó comida sin principio; los comodines no cenar, duermen en el palomar por la noche; y el día van de casa de D. Juan á la de D. Diego, buscando damas que acompañar, diligencias que evacuar ó pliegos que escribir. Si hay alarmas, D. Comodín está perdido, pues no sale de su ahujero; si llueve va por bajo los balcones pegadito á la pared; si hace sol va á tomarlo *gratis* en sitios remotos, y D. Comodín espera.... espera.... y siempre espera, hasta que un día va al canal (como hará muy pronto el que encontramos) y entonces deja.... de esperar y hay vacante una plaza de criado de todos y comodín mas antiguo.

DAMASO CALVO

Con el placer mas cumplido publicamos hoy los hermosos versos de la poetisa española Doña CAROLINA CORONADO. Toda la prensa de Madrid y las provincias ha mostrado su admiración al jento prodijoso de la interesante hermosura que se digna hoy regalarnos sus entusiastas inspiraciones, que nosotros adoramos con el alma entera. Quisiéramos celebrar en nuestras pobres trovas á esta maravilla de la belleza y el jento, pero nos desanimamos al recordar que lo hizimos otra vez en unos versos hijos de nuestro corazón, y que los vemos fallos de la valentía y riqueza que merecen el encantador prodijio á quien los dedicamos. Con todo nos atreveremos á decir á la señorita Coronado que no desaprecie las co-

y este cariño tan generoso es esclusivo de la mujer, es uno de los mayores títulos que tiene el aprecio de los hombres.

Una mañana que Blanca se hallaba, como de costumbre, contemplando el camino por donde esperaba ver llegar nuevas de su esposo, entró un criado y anunció la visita que solicitaba hacerla una señora que acababa de establecerse en las inmediaciones de palacio donde habia comprado una magnífica posesion. Bien hubiera querido Blanca evitar tan molesta entrevista que la impedia, por algunos instantes, ocupar su pensamiento del objeto de su amor; mas hubiera sido una acción poco noble y la condesa se decidió á recibir á su nueva vecina, aunque con el propósito de terminar prontamente aquella entrevista á que la obligaba la sociedad.

Pocos instantes despues se presentó en la estancia una señora ataviada con lujo, aunque en su rica vestimenta negra se mostraba una aparente negligencia y sencillez que cautivaba. Los lectores deben reconocer en este nuevo personaje á Fiorina, á esta

ronas gloriosas que puede darle el mundo; porque tal vez la frescura de los lauros y las flores cambiarán en placeres la melancolía de que se queja en sus lindos cantares.

QUEBELLA NOCTURNA.

Esa oscura enfermedad
Que llaman melancolía
Me trajo á la soledad
A verte, luna sombría.

Ya seas linda doncella,
Ya informe, negro monton
De tierra que en forma bella
Nos convierta en ilusión.

Ni á sorprender tus amores
Mis tristes ojos vinieron,
Ni á saber si esos fulgores
Son tuyos ó te los dieron.

Ni á mí me importa que esté.
Tu luz viva ó desmayada,
Ni cuando te miro sé
Si eres roja ó plateada.

Yo busco tu compañía
Porque al fin, muda hieldad,
Es tu amistad menos fría
Que otra cualquiera amistad.

mujer ambiciosa y cruel que tenaz en sus proyectos, si aparentaba abandonarlos por un momento, era para tomar aliento y comenzar de nuevo con mas ardor.

La Veneciana paseó una mirada de orgullo mal reprimida sobre la condesa; y al advertir sus desencajadas facciones, sintió en su alma toda la alegría que puede tener un malvado que contempla el mal de su enemigo. Blanca correspondió al saludo, y sintió una cosa interior que no podia explicar, que muchas veces santimos y despreciamos, siendo el presentimiento de nuestro corazón, y el corazón pocas veces engaña. Fiorina comenzó con un tono tan dulce, cual podría ser el del afecto mas verdadero.

—Señora, sin duda apareceré como culpable al venir á turbar vuestro sossegado retiro...

Blanca suspiró; Fiorina no lo dejó de advertir, que cuando una mujer observa á otra nada es posible que se oculte á su penetración.

—Mas al fijarme tal vez para siempre en este país,

Del
cumpli
motivo

al adve
to pue
y el no
tantos
en lo
de un
sa á el
cuyo s
que su
debia
valla
atrevi
—Ag
basta
agravi
—Co
pias d
decels
me p
vesti
corazi

Si bien que todo el poder
De tu misterioso encanto
No alcanzará á detener
Ni una gota de mi llanto.

Mas, yo no aguardo consueños
Para este mal tan profundo;
Fije la vista en los cielos,
Porque me fastidia el mundo...

¡Vergüenza del mundo es,
Si tiene mi pensamiento
Que ir á buscarte al traves
De las nubes y del viento,

Y llevar hasta tu esfera
Mi solitaria armonía,
Para hallar la compañera
Que escuche la pena mía...

Mas pues no me da fortuna
Otra mas tierna amistad,
Vengo con mis penas, luna,
A verte á la soledad.

CAROLINA CORONADO.

Crónica nacional.

MADRID 30 DE NOVIEMBRE.

Del MUSEO MATRITENSE ofrecimos ocuparnos y á cumplir vamos nuestra palabra. Ya que no tengamos motivo de elogiar á la junta directiva por sus esfuer-

al advertir el reducido número de personas cuyo trato puedo en él cultivar; al conocer vuestra situación y el noble motivo de penas que os aqueja, yo que tantos desengaños he sufrido, que he sido herida en lo mas vivo... Fiorina pronunció estas palabras de un modo tal, que obligaron á la distraída condesa á clavar sus hermosos ojos en su interlocutora, cuyo semblante, frío y triste, nada mostraba de lo que sus labios expresaban, continuó: he creído que debía pasar á visitaros, á ofrecer os mi amistad y valia: estas causas me persuada justificarán mi atrevimiento...

—Agradezco en el alma vuestra atención, ella sola basta para granjearos mi estimación, me hacéis un agravio en creer...

—Condesa, apartemos fórmulas cortésanas impropias de estos sitios y de nuestros corazones: vos padecéis, y tomo una parte sincera en vuestra pena; me persuada que seremos amigas, yo endulzare vuestra separación, en cambio sabré que tengo un corazón que con el mío simpatiza.

71

zos á fin de dar las antiguas y brillantes sesiones de competencia, al menos nos cabe la satisfacción de que ha dado un paso que la honra en extremo, paso que se dirige al fin que deben proponerse semejantes sociedades; rogamos á las demás de esta capital tomen en cuenta lo hecho por el Museo y que secunden el plausible intento de proteger á los que se ocupan en cultivar las letras y las artes.

No sabemos como antes de ahora no han procurado en las sociedades de esta capital poner en escena producciones nuevas, sino originales, traducidas al menos; pues que desventajoso en demasía era el repetir comedias que ya vistas en los teatros públicos, necesariamente tenían que parecer mal ejecutadas.

Así debió pensarlo la junta del Museo y dispuso distraer á la brillante concurrencia que adorna su salón con una *novedad*, pues tal debe considerarse una producción del justamente célebre DUMAS, la que pocos meses hace llamó la atención de París, y que nuestros teatros en su sed de traducciones no nos habían dado á conocer: hablamos de las *COLENTAS DE SAINT CYR*. Sencillo, natural y en extremo dramático es el argumento, y necesario ha sido todo el talento del autor para poder distraer agradablemente al espectador durante cinco actos. Bien quisieramos referirlo, mas el espacio de que podemos disponer no lo permite y debemos ocuparnos de la traducción.

Si bien un tanto precipitada, por haberse hecho en tres dias, buena nos ha parecido la traducción y momentos hubo que en verdad creímos asistir á una representación de un buen original español; tales lo castizo, fluido y correcto del lenguaje, cosa que como ya dijimos, no es muy general en las traducciones. Reciba nuestro parabien el Museo que eligió á un aplicado joven para este trabajo y mas especialmente al mismo Sr. RERES, cuyas brillantes dotes poéticas descubrimos en su traducción.

Blanca estaba absorta; aquellas afectuosas palabras estaban en completa contradicción con las miradas escrutadoras de que era blanco, además de que no se hallaba muy predispuesta á contraer mas relaciones que las indispensables de la política; pero Blanca era sencilla y buena, y dejó captar su voluntad con las últimas palabras, á que contestó:

—No debéis dudar, señora, que procuraré corresponder á vuestro afecto; mas como habeis dicho perfectamente, la ausencia de mi esposo me tiene reducida á tal situación; que mi trato forzosamente ha de ser enojoso á las personas que me honran, cuando hay momentos en que á mí propia me causo enfado.

Fiorina comprendió perfectamente que Blanca desconfiaba, que no quería en una palabra su amistad; pero no dudó que una hábil maniobra bastaría para desterrar estos pensamientos de su víctima.

Las empresas de los teatros públicos debían aprovechar los ensayos que ejecutan las sociedades de los nuevos autores y traductores para elegir lo más escogido y salir del estrecho círculo de personas á que se hallan sujetas, dando márgen á que se las acuse de parcialidad.

Tratemos de la ejecución que nada dejó que desear: las lindas SEÑORITAS DE LA TORRE desempeñaron sus respectivos papeles con una maestría y una inteligencia poco común fuera de los teatros públicos; conociase que sus brillantes disposiciones habían sido sablamente dirigidas por persona de gran conocimiento teatral, y debemos tributar este debido homenaje al señor D. Juan Latorre: el Museo ha tenido la suerte de poseer siempre socias de verdadero mérito y admitimos todas las acepciones de esta palabra. El señor Cernadas comprendió perfectamente su papel, igualmente que los señores Castejon y Diaz Prado: al primero debemos advertirle que le convendría mucho alguna menos movilidad en la escena, y al segundo que module su voz de modo que no haga mal efecto, pues con disgusto advertimos alguna vez se desentona.

El teatro no solo fué servido bien sino con lujo, realizando el efecto de una función acogida con repetidos y prolongados aplausos que demostraban lo satisfactorio que se hallaba la concurrencia, en extremo numerosa, aplausos que no solo se tributaban al autor de la comedia, sino mas directamente al traductor que también había desempeñado su cometido, y á los socios que tomaron parte en tan lucida función.

Continúe el Museo por la senda que la noche del 22 comenzara; y esté seguro que si antes creímos deber censurarle, ahora le daremos con placer nuestro humilde voto que nunca puede ser parcial tratándose del Museo.

G. de T.

Hoy debe verificarse en casa de D. Pedro Vicente Obejero un concierto dirigido por el profesor D. Ignacio Obejero, cuyo talento y aplicación han sido ya apreciados por el público de esta capital. Muy buenos han hablado de esta reunión, y tendremos una verdadera satisfacción en manifestar que las esperanzas no han sido defraudadas.

—De competencia fué la sesión que tuvo lugar la noche del sábado en el INSTITUTO ESPAÑOL. Severa censura merece quien la dispuso, dando lugar á escenas nada decorosas para una sociedad tan respetable: por nuestra parte no haremos el análisis de la sesión, pues que si bellas y bien ejecutadas fueron las variaciones de violín, hubo tantas cosas que no fueron ejecutadas ni medianamente... El Instituto reúne elementos para dar buenas sesiones; las causas que lo impiden no las diremos hoy; mas esta prudente reserva no durará mas que hasta que nos convenzamos de que se prefieren consideraciones personales al lustre de la sociedad. No hemos sido parcos en elogiar al Instituto, y esta conducta nos dá

derecho á denunciar los defectos, pues así conviene á nuestra imparcialidad.

—Una vez mas nos vemos en la precisión de rogar, pedir y aun exigir á nuestros amables colegas, que cuando copien algunos párrafos ó artículos de nuestro pobre periódico, se tomen la molestia de decir á quien pertenecen; pues vemos que con alguna frecuencia se falta á este requisito de pura fórmula: de no hacerlo así, nos creemos autorizados á copiar y hacer pasar como de nuestra cosecha lo que pertenece al cofrade que cometa la omisión.

—Se ha ejecutado en el teatro de la Cruz, á beneficio de la Sra. Llorente, una comedia nueva en tres actos, titulada EL NOVIO DE BUSTRAGO, y otra en uno titulada LA VERDAD POR LA MENTIRA, segun anunciamos en uno de nuestros primeros números.

—El DIARIO MERCANTIL DE VALENCIA publicó el 19, día de nuestra amada Reina, una hermosa poesía del Sr. Arolas con orla y adornos.

Crónica extranjera.

GENEVE 4 de noviembre.—Todos los artistas han hecho su primera salida con felicidad, habiéndose esmerado las empresas teatrales con tal ocasión en dar al público muchas novedades; entre otras *Las memorias del diablo* que no se habían puesto en escena desde que lo hicieron los esposos Taiguj; el éxito ha sido muy satisfactorio, lo mismo que el del interesante vaudeville *Las hermanas de la caridad*.

Antes de ayer se cantó una ópera de D. Auber y fué aplaudida con entusiasmo por la numerosa y escogida concurrencia que llenaba el coliseo.

PARIS 17 de noviembre.—En el teatro de la Opera cómica se están representando *Moina y Anjelica y Medoro*: en el de Vaudevilles *Madame Roland, Sati-neau y Petites miseres*, y en el de Porte Saint-Martin se estrenará mañana un drama en cinco actos, escrito por A. Dumas con el título de *Luisa Bernard*.

La segunda representación de *Dom Sebastien* ha sido mucho mejor que la primera; sin duda por la seguridad que ya tenían los artistas despues del primer ensayo. El acto quinto ha ofrecido á madama Stoffe una nueva ocasión de mostrarse cantante inspirada é inteligente actriz.

VALENCIENNES 12 de iden.—Mr. Colson ha ofrecido estos días *Le Roman d'une heure*, pero sus esperanzas no han tenido resultado próspero, por no ser bien secundadas por madama Bartel, actriz estremadamente hermosa; pero amanerada hasta la exajeración. El director citado ha dado en la manía de sustituir los títulos de las piezas que se representan con otros de su propia cosecha.

MADRID:

Establecimiento tipográfico.

CALLE DE LA INDEPENDENCIA, NÚM. 4.